

## Siguiendo el ejemplo de Jesús

Hace unos días desperté recordando un sueño que tuve durante la noche. Bueno, de lo único que me acuerdo, es que estaba en un lugar, donde vendían diversos vegetales y frutas. En mi sueño, aparte de otro vegetal, el cual no recuerdo, tomé un pedazo de caña con una medida de un pie de largo. Al otro día meditaba en mi sueño, y me transporte a la Palabra de Dios para ver que podía sacar de la experiencia que tuve.

De momento creí que la Biblia no hablaba de caña en ninguna parte, pero luego con la ayuda de mi esposo, vino a nuestra memoria, el texto que a continuación señalo, y se encuentra en Mateo 12:20, “ La caña cascada no quebrará, y el pabito que humea no apagará...” El Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado, define el término caña de la siguiente manera: “ *Una caña aromática, empleada en la preparación de los perfumes sagrados (Ex. 30:23; Cant. 4:14; Isa. 43:24). En la Biblia se llama así al tallo de las plantas gramíneas, que crecen en sitios húmedos, y a veces tan altas y abundantes que el hipopótamo se esconde entre ellas (Job 40:16). Designa también una medida de longitud (Ex. 40:5, 42:16).* El diccionario, Gran Enciclopedia Espasa define caña así, “ *Tallo herbáceo, típico de las plantas gramíneas, generalmente hueco y con nudos macizos y entrenudos huecos. Es el que poseen la caña común y el bambú.*” El diccionario también hace mención de la caña de azúcar. Esta fue la que vi en mi sueño, y se define como, *una especie herbácea, rizomatosa, con el tallo leñoso, cilíndrico y hueco, de hasta 4 metros de altura; interiormente se encuentra tapizado de un tejido esponjoso y dulce, del que se extrae el azúcar.*”

Siendo que la caña define una medida de longitud, según aparece en la Biblia, es mi interés en centrar mi escrito, no en la caña, sino en la medida, que, a mi entender recibí de parte de Dios. Te preguntaras el por qué digo que fue de parte de Dios, y espero que al leer este escrito, puedas entenderlo al igual que yo.

Isaías profetizando sobre el Mesías dijo: “ *No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia; y las costas esperarán su ley.*” (42:4) Esta expresión de Isaías, fue dirigida a nuestro Señor Jesús. En Mateo 12:15, vemos el cumplimiento de esta profecía. Ya no hablaba Isaías, sino el mismo Jesús. Ninguno otro podía tomarse el atributo, o el derecho que le correspondía Jesús siendo hombre, al hablar de si mismo, como el siervo escogido por Dios, para hacer cumplir su palabra. Todos sabemos que Jesús fue un hombre sencillo, humilde, pero con gran autoridad dada por el Padre. El Espíritu Santo, fue puesto sobre de Él, y fue el salvador para todas las naciones. En el Comentario Exegético y Explicativo de la Biblia Tomo II, el teólogo dice: “ La grandeza y la perfección de las victorias del Mesías, no serán, según parece, más maravillosas que el silencio y la modestia con los cuales se lograrían las victorias. Y mientras que un toque brusco rompería la caña

cascada y apagaría el pábilo humeante, el toque de él será de una ternura y un amor incomparables, potente para levantar a los humildes, fortalecer las manos débiles, afirmar las rodillas flojas, consolar a todos los que lloran, para decir a los corazones temerosos: Sed fuertes, no temáis.”

La misión de Jesús entre nosotros, a pesar de no ser una sencilla, pues habría que dar la vida por ello, fue una sin quejas, ni vociferarías. Isaías describe en el capítulo 53 de su libro, lo que habría de sufrir el Mesías, diciéndonos: *“Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja ante sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.”* (53:7) Solo alguien venido del cielo, pudo soportar todo aquel dolor que soportó nuestro Jesús, para rescatarnos de la condenación eterna, y esto sin merecerlo nosotros.

Luego que Jesús fuera bautizado en el Jordán, por Juan el Bautista, el Espíritu Santo lo llevó al desierto por 40 días donde fue tentado por el diablo. Después de estos días, Jesús vino a Nazaret, su ciudad, y se dirigió a la sinagoga el día de reposo. Allí se le dio el libro del profeta Isaías, lo abrió y leyó: *“ El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor.”* Concluida la lectura dijo: *“ Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.”* (Lucas 4:18:21) Al escuchar aquella expresión, muchos daban testimonio de sus palabras, y lo menospreciaron diciendo que aquel era el hijo de José, hasta el punto que trataron de matarlo. Aquellos religiosos del tiempo de Jesús, estaban celosos de la gracia con que él hablaba.

Hace más de dos mil años (2000) de este evento, pero aquella profecía de Isaías, todavía está vigente para nosotros. Siendo que Jesús es el mismo, ayer, hoy y siempre, los predicadores de nuestro tiempo deberían tener muy presente, el hecho de que Jesús no vino a quebrar la caña cascada, ni a apagar el pábilo que humea, el vino a restaurar lo que de por sí estaba destruido. Muchas veces escuchamos a predicadores que en sus mensajes oprimen al pueblo, quebrando así la caña cascada, en otras palabras destruyendo más que construyendo.

Al principio dije que mi interés primordial de este escrito, no es hablar sobre la caña, sino sobre la medida que vi en ella. La Biblia nos dice que Jesús no da su espíritu por medida (Jn. 3:34). Dios mide nuestra relación con él, para así depositar su confianza en nosotros.

Lucas 19:10 dice que Jesús vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido. Trazó una medida entre Dios y los hombres, y vino al mundo

en forma de hombre, para salvar al hombre. Esto parece un juego de palabras, pero si lees el texto mencionado con detenimiento, verás que se cumple este juego de palabras. Jesús no estaba en este mundo, estaba con el Padre, disfrutando de su plena gloria. Trazada la medida, por el Padre, Jesús se hizo hombre para vivir en carne propia los sucesos terrenales, y restauró la caña (medida) entre los hombres hacia Dios, buscándolo y poniéndolo frente a Él. Ya la longitud entre el cielo y el mundo, se hizo más corta. Jesús podría estar a un pie de distancia de ti y de mí, pero queda de nuestra parte dar ese paso y alcanzarlo. Jesús ya nos encontró, ya no estamos perdidos, no vino para quebrarnos, ni apagarnos, pero si quebranta nuestro corazón hasta el punto que deseemos llevarlo dentro de nosotros.

Tan grande amor es el que siente Jesús hacia nosotros, que no le importó que se burlaran de él, ni que lo trataran con tanto desprecio. Su único interés fue el acercarnos al Padre a través del sacrificio en la cruz. Dios no mide distancia para salvar. Juan 3:16 nos dice, que su hijo vino para salvar al mundo. Aunque nació en Belén de Judea, su nacimiento fue para salvar a todas las naciones. Nosotros como humanos no tenemos esa dimensión para compactar a todas las naciones en una y hacer un solo pueblo, como lo hizo Jesús. ¿cómo fue esto? Muriendo por todos y con una misma sangre hacer todo el linaje de los hombres.(Hechos 17:26). Es por medio de la sangre de Jesús que todos aquellos que le hemos aceptado somos hijos de Dios, por medio de la fe en su sangre. (Rom. 3:25)

Restablecida la longitud entre los hombres y Dios, por medio de Jesús, ahora tenemos entrada libre al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. (Heb. 4:16) En su ministerio en la tierra, Jesús recorrió diferentes lugares enseñando a los hombres la manera de acercarse al Padre, y nos dejó la encomienda a su iglesia establecida desde Jerusalén. Allí le dijo a sus discípulos, que recibirían el Espíritu Santo, y serían testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. (Hechos 1:8).

Bíblicamente, la longitud de una caña de medir, era de 3 metros y algo más. Jesús dijo, testigos, primeramente en Jerusalén, cerca de la casa, toda Judea, un poco más lejos, en Samaria, todavía más lejos y hasta lo último de la tierra. La longitud cada vez se hacia mas distante. Jesús, como hombre no podía ir a todos los lugares a la vez, y quedó un basto territorio que no fue evangelizado por él. Así que encomendó a sus discípulos, la tarea de hacer discípulos a todas las naciones. diciéndoles que cosas mayores que las que él hizo, harían ellos. Con esta orden de Jesús, se cumpliría también lo dicho por Isaías: *Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas. (Isaias 54:2).*

Hay un dicho en Puerto Rico: “ Echa un pie.” Esto se refiere a que camine. Un pie de longitud, son doce pulgadas. No todo el mundo tiene un pie que mida 12 pulgadas, aunque los hay de más de eso. Pero hablando de este decir, cuando lo comparamos con lo que Jesús dijo en Hechos 1:8, nos manda a echar un pie, fuera de nuestros contornos, para cumplir con el mandamiento de anunciar su Palabra hasta los confines de la tierra. Muchos diríamos que no tenemos un llamado para ir a otros países a llevar el testimonio de Jesús, pero él nos ha revelado un sinnúmero de fuentes eficaces para ello. Entre ellas, la radio, el televisor, el internet, el teléfono. Tenemos buenos autos para poder viajar de un lugar a otro. Jesús no tenía ningún medio especial para moverse de un lado a otro, y dice la Biblia que recorría las ciudades anunciando el evangelio, sanando enfermos y libertando a los cautivos del diablo. En todo su ministerio no lastimó a nadie, ni apagó las esperanzas de nadie. No quebró la caña cascada, ni apagó el pabilo que humea. Así debe ser nuestra labor, tener misericordia de los demás, de aquellos que un día le sirvieron a Jesús y ahora están quebrados y a punto de extinguirse por haber abandonado al que siempre ha estado dispuesto a compartir bendiciones con nosotros.

No habrá ejemplo de amor, jamás sobre la tierra, aún en el mismo universo. Muchos podremos hablar de amor, pero cuando alguien realmente necesita que demostremos ese amor hacia ellos, lo escondemos, y los menospreciamos, como hicieron aquellos hombres al escuchar las palabras de Jesús, cuando dijo, que se había cumplido la profecía de Isaías. (Luc. 4:21)

Jesús nos esta diciendo, echa un pie. Busca las almas, que se pierden. Las traes a Jesús, y el las dirige al Padre. El trabajo mas grande lo hizo Jesús, al dar su vida por nosotros. Le demostramos agradecimiento, obedeciendo sus mandatos.

Dios te bendiga.

**FELIZ AÑO NUEVO**

**DESDE PUERTO RICO CON AMOR**

Ministerio Evangelistico Musical, Palabra de Reconciliación.

[vazquezmillie@hotmail.com](mailto:vazquezmillie@hotmail.com)